



586984

LUIS ALBERTO MANSILLA

Medio siglo en el periodismo

Gracias, muchas gracias por esta estadística de amistad y por los elogios que de verdad me merecen. Siempre he pensado que la llamada "falsa modestia" es un recurso de la más extrema vanidad. Quiero convencirme que me he ubicado en mi lugar siempre. Mi oro es de pocos quilates y la verdad es que nunca ha brillado mucho. No soy modesto. Soy realista.

Cuando tenía 20 años -hace ya medio siglo- admiraba algunas costumbres de los españoles. Creo que ellos todavía hacen una fiesta cuando los pater familias cumplen 70 o 80 años. La fiesta suena a toda la familia y se devoran los más deliciosos manjares. Al final, los viejos son abandonados en la intimidad de los hechos del pelo y muslos dulcemente petrificados.

Ahora, al cumplir los 70, ya no admiro a los españoles. Me parece que esa costumbre es una barbarie.

Me resisto a ingresar al club de las enfermedades al que se pertenece inevitablemente cuando uno adquiere el título de adulto mayor. Existe entre nosotros una competencia acerca de quién ha sido más oprimido de males terribles: el bígido, el cónico, los ríflones, la pelotata, los burros. Todo lo placerismo-empistado en poca hay que tomar el café o el té sin azúcar, bajar de los grases y de la debilidad de los pantalones a las tortas, comer ensaladas y cuscus sin sal, renunciar a las longanizas o las prietas, abstenerse de los helados y los costillares.

Les digo que "no quiero para mí tantas desgracias", como decía nuestro Pablo Neruda que era un conde de insignia. Creo que más vale vivir contento que morir aburrido.

Creo que esta devoción por vivir contento es una de mis arraigadas costumbres. Me hago simples reflexiones: la vida es corta y es lo único que poseemos. Respiro mucho las creencias religiosas pero siempre me he dicho que no vale la pena vivir sin el cuerpo con el que nos donó la naturaleza. No hay nada superior a sentir, oler, palpar, mirar, formear, respirar, paladar, comer, cantar, bailar, escuchar, caminar. Los 5 sentidos son una gloria. La vida biológica, terrenal, sexual, espiritual es nuestra alma y sin el soporte del cuerpo sus funciones ya no tienen sentido. Yo no creo en los amores del alma sola, decía Violeta Parra.

Me pareció a temprana edad que esta manera de vivir estaba amenazada por sus enemigos que no son otros que la miseria, la existencia subhumana, el hambre, el desempleo, las enfermedades y los horrores de la pobreza. Todo ser humano merece ser respetado y honrado por el solo hecho de haber nacido. Mucha gente de mi generación creyó que era posible un mundo mejor, un mundo libre del capitalismo, capaz de ser en la



El viernes 17 de marzo, una verdadera multitud concurre al restaurante Fra Diavolo a festejar a Luis Alberto Mansilla por sus 70 años. En la oportunidad, el celebrado periodista agradeció la manifestación con estas palabras.

Luis Baza y otros.

Perdonen esta nota mortuoria en medio de la alegría de esta noche.

Mis experiencias en el periodismo continuaron en otras publicaciones. Casi todas vivieron o viven luchando con sus precarios medios económicos, con la ferozidad del mercado que ha terminado por ahogar a las publicaciones que no son propiedad del gran capital. Estas monopolios actúan contra el pluralismo y la democracia que son valores que definen a un país libre.

La profesión de periodista se ha degradado a niveles que están muy bajos. Es un premio con muchos costos y con bajos salarios y explotación para la mayoría. Existen centenares de muchachos que ingresan a las escuelas de periodismo solo para los empleos de la profesión. Se imaginan que están en contacto con los grandes personajes, los políticos, los actores del fútbol, los controladores de la policía y el cine, sacan con viajes por el mundo, con reportajes sensacionales en la televisión. Al egresar tropiezan con una amarga búsqueda de trabajo, con largas prácticas gratuitas en diarios, revistas, radios, televisión. Existen en la profesión un millón de obstáculos que resultan de la abundancia de mano de obra. Desgraciadamente, los periodistas no hacen noticia y sólo sus organizaciones obedecen a asociaciones primarias sacan a votar la cara por ellos.

No quiero darles la lata. Les digo por último que me gustan las anécdotas que se me atribuyen. Muchas de ellas son ciertas, otras totalmente inventadas y otras coloreadas y fantaseadas por mí mismo. Si ellas sirven para hacer reír o sonreír, doy por vividas todas ellas. Sancho Panza le decía a Don Quijote que le gustaba que la gente riera porque eso demostraba que estaban contentos.

Creo que siempre -y sobre todo ahora los 70 años- no me he tomado en serio. Me parece que esa es mi única sabiduría porque todo es tan relativo y efímero que la gravedad y la transcendencia no ayudan a vivir.

Muchas gracias por esta reunión fraternal. Es la primera vez que me ocurre algo semejante. Los amigos de Luis sólo me dicen cuando llaman a celebrar mis juveniles 70 años y hablan de mi talento. Qué bien sea así. Con casi cada uno de Uds. he vivido años, meses, semanas, minutos de existencia. Gracias a todos. Uds. son mi único capital. Tengan la seguridad que tienen un lugar en mi corazón, que es lo único que les puedo ofrecer.

Gracias. ■

ley del embudo. Creo que nuestros años más hermosos fueron cuando estábamos separados que nos acercábamos a un mundo mejor. No hemos abandonado esos sueños tenaces y estoy seguro que continuarán sacudiendo el alma de la gente. Ingresamos a un nuevo milenio con una mayoría de la humanidad hambrienta o semi hambrienta, con millones de seres humanos que viven debajo de su condición de seres humanos. Cerrar los ojos ante esta realidad es despreciar a la multitud humana y practicar el pobre destino de mí mismo siempre hacia nuestro umbigo.

LOS INOLVIDABLES

Entre mis mejores recuerdos está el haberme iniciado en el periodismo en un diario de los trabajadores. Me han dicho que me caí de convertir esta relación en una reunión de nostalgia por el diario "El Siglo" de otros tiempos, por la presencia de los académicos y los intelectuales progresistas. Pero no puedo olvidar esos años en que fui intensamente feliz creando

que contribuía a fundar una nueva sociedad. Aquí hay varios compañeros de entonces. Creo que todavía piensan lo mismo aunque sus enfoques de ahora sean diferentes porque no siempre es el mismo río. Hay otros compañeros de entonces que definitivamente ya no están. Algunos de la redacción fueron asesinados, como el joven Carlos Borges, con quien trabajamos en la misma sala y al que despedimos con una alegre fiesta cuando se marchó a dirigir la radio de Chacabamba y nunca regresó porque fue uno de los testamentos y fusilados de la guerra de la muerte. Otros ya no están, como Raúl Irujo Falck, uno de los más brillantes columnistas que hayamos conocido. Ya no están Orlando Millán, Alfredo Olivares, Luis Enrique Delano, Rodrigo Rojas. Recuerdo que manteníamos las más animadas y alegres relaciones con los trabajadores del taller aunque se editaba el diario. Algunos de los mejores de ellos están en la lista de los ejecutados o los desaparecidos. Sus nombres inolvidables son Oscar Ramírez, Alfonso Carro, Manuel Vargas,

Saludo de Volodia Teitelboim

Luis Alberto Mansilla es una institución nacional. En Chile uno de cada dos o tres lanzamientos de libros es precedido por este maestro de ceremonias o "moderador" -curiosa palabra-, que siempre introduce la obra y el autor con unas pocas palabras, que son su prodigio de síntesis.

Este es uno de los muchos talentos de nuestro amigo. Periodista, columnista, entrevistador, crítico literario, de cine y música y otras ramas del arte, ha sembrado millones de artículos que se caracterizan por su encanto y su verdad sin aspersiones. En los últimos tiempos -impulsado por alguna amiga entusiasta y exigente- ha cedido a una tentación que tal vez siempre tuvo: la de escribir libros. Y se ha estrenado con una obra publicada en la República Dominicana, isla lejana y cercana, que llevará su nombre al Caribe y otras latitudes.

Puede además una virtud capital: es un articulador de cultura, un organizador de actos culturales. Lo hace con una gracia que da la mano a la más sencilla exactitud.

Es amigo de sus amigos. Todos lo queremos. Esta noche se celebrará su fiesta de cumpleaños. Nada más merecido. Yo me pido la alegría de acompañarlo, porque estaré forzosamente en otra ciudad, cumpliendo un compromiso ineludible, contrastado con mucha anterioridad.

Pero estoy contigo, Luis Alberto. Que los cumpleaños felices por una eternidad -como decía la señora Gabriela-, te den a alguien que te conozco muy bien. ■



Medio siglo en el periodismo [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Medio siglo en el periodismo [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile